

HUMANISMOS Y TEORÍAS DE LAS MIGRACIONES

Prof. Andrés Tornos cubillo

Ante todo, buenas tardes; yo me alegro mucho de estar aquí con Vds. aunque no sé si realmente voy a ser capaz de corresponder al interés con que han venido. Aunque el tema que me encomendaron era *Teoría de las migraciones*, yo he añadido lo de *Humanismos*, porque me parece lo más importante.

Por *Teoría de las migraciones* se entiende la explicación de las causas que movilizan a los inmigrantes; la verdad es que esta explicación, aunque en principio sea real, es una cuestión teórica, porque, en el fondo, a los inmigrantes los tenemos aquí, sean cuales sean las causas de su venida. En mi opinión se trataría más de ver cómo convivimos con ellos, qué efectos tiene sobre nosotros su venida... Es lo que va a tratarse en este ciclo en el que a mí me corresponde explicar el por qué vienen.

Voy a dividir mi exposición en varios puntos, según el siguiente esquema:

I - Las teorías migratorias “a primera vista”

II - Motivos para mirar más allá.

III - Síntesis de las posiciones teóricas

[Comentarios]

IV - Cinco vetas de humanismos:

- El humanismo del sujeto autónomo.
- El humanismo de la inclusión histórica.
- El humanismo social benevolente.
- El humanismo comunitarista
- ¿Un humanismo de cercanías?

Me extenderé más en el punto tercero, y sólo muy brevemente trataré de comentar algo sobre el punto cuarto, que me parece el más interesante para nuestras tomas de postura ante esta realidad y para nuestro enriquecimiento personal.

PLANTEAMIENTO “A PRIMERA VISTA”

- Es obvio que las migraciones se causan porque hay países en que la situación económica, o social o política fuerza a sus ciudadanos a buscar espacios para sobrevivir más dignamente.

➡ Luego es sencillo explicar el por qué de las migraciones.

➡ Pero además es superfluo, porque los inmigrantes ya están aquí y lo que importa es que se integren sin originarse tensiones y conflictividad

Como dice el primer punto de este *Planteamiento “a primera vista”*, hay países cuya situación económica, políticas o sociales, no permite a sus ciudadanos vivir con dignidad, y por ello emigran a otros países.

Ya a finales del siglo XIX, el geógrafo Raven aventuró en Inglaterra con muchas precauciones un primer esbozo de las causas de las migraciones, señalando que éstas se dirigen desde los contextos de más deficientes condiciones económicas y sociales a aquellos en que se espera encontrarlas mejores¹.

Es algo que todos tenemos claro: vienen, sencillamente, porque en sus países padecen pobreza, trastornos políticos o deficiencias sociales... Parece superfluo buscar más motivos, sobre todo porque de todas maneras están viniendo y parece que ahora lo importante es procurar que se integren sin que haya tensiones ni conflictos. Pero de todas maneras no estará de más mirar más allá de esa motivación elemental, por dos capítulos de razones:

• **Utilitarias:**

Por la conveniencia de afinar en la previsión del volumen de los flujos, por motivos presupuestarios y políticos.

• **Antropológicas:**

Por la posibilidad que ofrece el fenómeno migratorio para conocer las dimensiones y resortes profundos del comportamiento humano.

Como luego veremos al hablar de las variables económicas que impulsan a emigrar, si sólo atendemos a ellas no llegamos a poder predecir o prever cuántos inmigrantes van a llegar a un país. Y sin embargo cualquier país moderno necesita esa previsión, al menos aproximativa, porque para él no es lo mismo tener que prepararse para recibir cuatro millones de inmigrantes que prepararse para recibir a cien mil, que es, de algún modo, lo que nos ha pasado en España.

Y esta previsión es absolutamente necesaria, no por curiosidad, sino porque un estado moderno tiene que tener previstos los servicios sociales que habrá de poder ofrecer, las estructuras administrativas que los dispensarán, los recursos humanos y económicos con que habrá de atender a las llegadas, tanto en las fronteras como en los distintos ámbitos de su inserción (trabajo, municipios, etc.).

Si un país se queda esperando sin más a que llegue lo que llegue, entonces esa imprevisión le llevará a encontrarse con unas avalanchas y unos conflictos como los que en parte están ocurriendo aquí en algunos lugares.

Recuerdo que hace 3 o 4 años, en un estudio sobre los Centros de Asistencia del Ayuntamiento de Madrid, íbamos a hacer las encuestas a las colas, y comprobamos que la población de Madrid estaba muy inquieta y un tanto revuelta porque los servicios del Ayuntamiento estaban desbordados, no sólo por el número de inmigrantes que había llegado, sino también porque los problemas que hasta ese momento habían estado atendiéndose –generalmente de personas mayores- eran muy distintos a los que se presentaban con los inmigrantes, lo que daba lugar a una gran desorganización, con perjuicio para todos.

¹ Ver J. Arango: “*Las Leyes de las Migraciones de E.G. Ravenstein 100 años después*”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 32; 7-26.

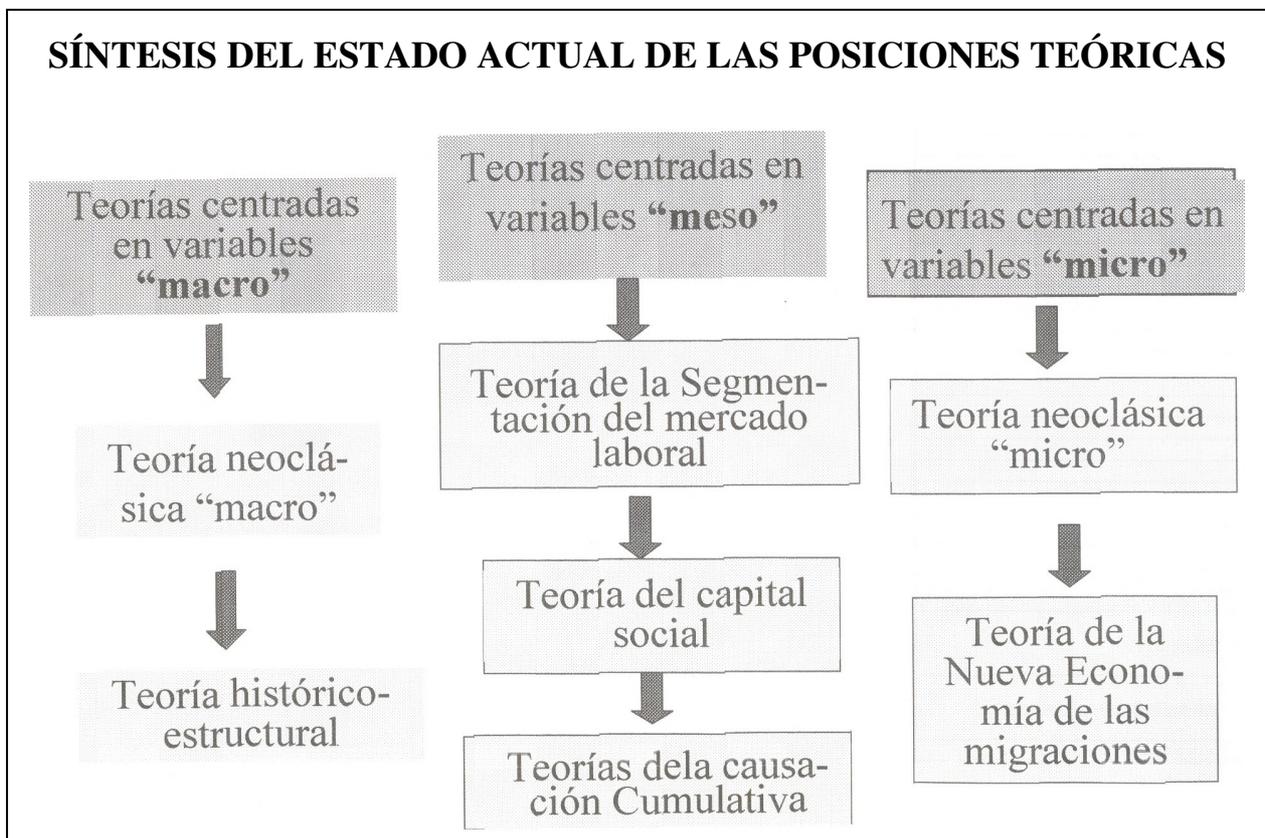
En resumen: no basta sólo con saber las causas más generales por las que se movilizan, sino que habría saberse también por qué van a unos sitios u otros (por ejemplo, a España en vez de a Inglaterra o Italia...) y concretarlo para poder prever el número y la clase de inmigrantes que van a llegar a un entorno. Porque, de otro modo, los trastornos que se producirán en la convivencia serán perjudiciales para todos.

Más allá de todo lo anterior, mi interés por la antropología me ha llevado siempre a preguntarme por nosotros, los humanos... ¿quiénes somos?... y más en esta época en que parece que lo más importante, ante todo y sobre todo, es el dinero, la salud... ¿Somos algo más? ¿Tenemos algo más? ¿Puede la movilización de las migraciones descubrirnos algo más que nos sirva de punto de apoyo para discutir ese monopolio de la explicación económica de las cosas, en el que todo es cuestión de que haya dinero para unas u otras cosas y lo demás no importa?

Antropológicamente, indagar sobre el por qué de los flujos migratorios nos descubre dimensiones profundas del comportamiento humano que están ahí presentes pero que, al tener los ojos fijos sobre todo en lo económico, nos pasan desapercibidas.

Yo creo que hablar de las *Teorías de las migraciones* de un modo más amplio que sólo el ir describiéndolas, nos hace caer en la cuenta de la fuerza que tienen en la vida humana otros resortes, otros impulsos, otras necesidades, que sencillamente no se cubren con dinero.

Paso ahora al tercer punto del esquema que presenté al comienzo. Primero daré una visión de conjunto y luego iré comentando más detenidamente los distintos aspectos que aparecen en el cuadro siguiente:



Como pueden ver, en los cuadros de la fila superior –que aparecen en tono más oscuro- diferencio las distintas *Teorías de las migraciones* con arreglo a la clase de variables que contemplan (variables “macro”, “meso” y “micro”).

TEORÍAS CENTRADAS EN VARIABLES “MACRO”

Estas teorías tratan de explicar las migraciones basándose en las grandes diferencias económicas e históricas que median entre los países de procedencia y los países de destino de las migraciones. Pero estas diferencias las contemplan y miden en términos de las grandes magnitudes anónimas en que se refleja la riqueza y el poder de los países (en cuanto a lo económico la renta “per capita”, la disponibilidad de capitales o de fuerza de trabajo, etc. ; en cuanto a lo político, los territorios gobernados o dominados, las esferas de influencia...). Es decir, no tratan de magnitudes *personales*, sino de las cifras impersonales en que se resuelven los aspectos que acabo de citar. Es el lenguaje, sobre todo de los economistas y los teóricos de la historia.

Teoría “neoclásica” macro.

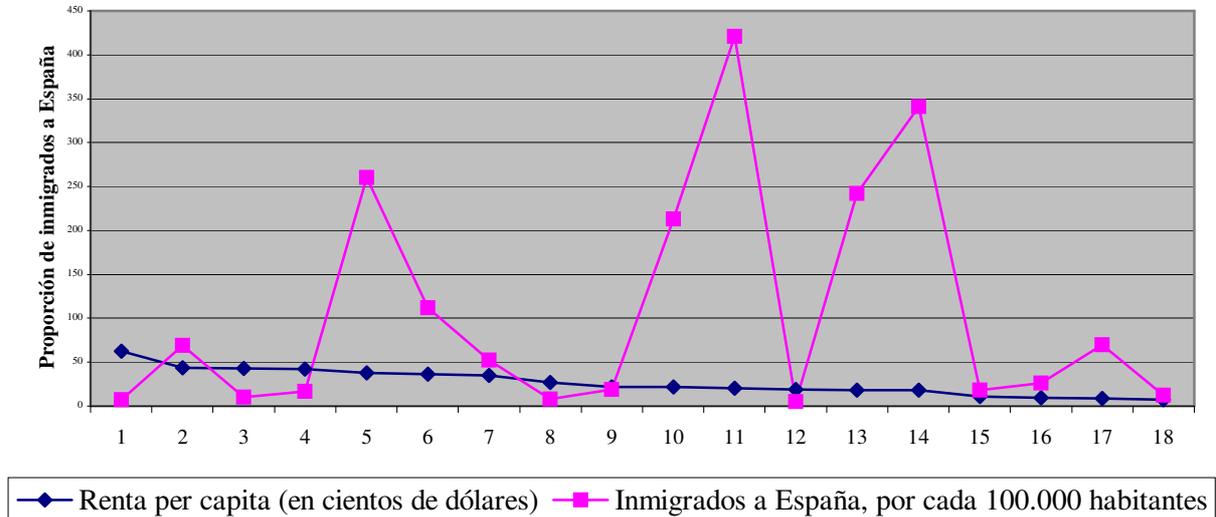
Esta teoría afirma que las migraciones son directamente proporcionales a una situación económica en que no pueden menos de producirse movimientos de población desde los países que abundan en fuerza de trabajo, pero escasean en capital para inversiones, a los que escasean en fuerza de trabajo pero, en cambio, tienen mucho mayor volumen de capital disponible.

A partir de ahí suponen que pueden calcularse los volúmenes de las migraciones a partir de las diferencias en disponibilidad de capital y trabajo existentes en los países de origen y en los de destino. Y más: entienden que, al trasladarse fuerza de trabajo de los países que abundan en ella a los que abundan en capital, se produce un reflujo: bajan los salarios en los países de destino (al aumentar la oferta de mano de obra) y suben en los países de origen (al disminuir dicha oferta). En otro sentido se benefician los países de procedencia, pues al liberarse del exceso de fuerza de trabajo van a mejorar en sus cifras macroeconómicas. Y en consecuencia las migraciones harían que se tendiera al equilibrio económico entre países de origen y de destino, beneficioso para ambas partes.

Por cierto que estos aspectos de la *teoría neoclásica “macro”* no se cumplen desde luego en nuestras migraciones desde hace más de un siglo: los salarios no suben en Latinoamérica o en África proporcionalmente a la fuerza de trabajo que de ellos se ausenta con las migraciones. Y en los países de destino, en vez de producirse una baja general de los salarios, se produce la “*dualización*” del mercado laboral de que luego hablaremos, mediante la cual se salvaguardan en su mayoría los niveles salariales de los nativos y sólo bajan esos niveles en los enclaves laborales a que acceden los inmigrantes. Pero sobre todo: las migraciones no producen equilibrio. La distancia entre países ricos y países pobres se hace cada vez más grande en vez de disminuir.

Bajando a mayor detalle, observaríamos el hecho de que el tanto por mil de sus habitantes que emiten hacia España los distintos países latinoamericanos, contrariamente a lo que demandaría la teoría neoclásica *macro*, no se corresponde en absoluto con el diferencial de renta per capita que media entre aquellos países y el nuestro. Si así fuera, recibiríamos muchos menos dominicanos o colombianos y muchísimos más centroamericanos. El siguiente gráfico lo expresa claramente,

porque en él se han puesto en relación ambas variables, la renta per capita de los distintos países y el tanto por mil de sus habitantes que envían a España. Los países latinoamericanos se han ordenado descendientemente por la magnitud de su renta per cápita y se evidencia que la proporción de sus nativos emigrados a España apenas tiene relación ninguna con sus mayores o menores carencias económicas:



1. México	4. Panamá	7. Venezuela	10. Perú	13. Colombia	16. Honduras
2. Chile	5. Uruguay	8. Brasil	11. Sto Domingo	14. Ecuador	17. Bolivia
3. Costa Rica	6. Argentina	9. El Salvador	12. Guatemala	15. Paraguay	18. Nicaragua

Se muestra que la República de Santo Domingo, Ecuador, Colombia y Perú envían a España muchos más emigrantes que países con rentas similares y también muchos más que países con mayores carencias económicas. Debe por tanto asumirse que intervienen otros factores en la movilización de los latinoamericanos hacia España que los relativos a sus cifras macroeconómicas.

Teoría histórico-estructural

Esta teoría afirma que las migraciones se producen desde los países que han sido colonizados o se han visto afectados por la economía de un país más poderoso, a los países metropolitanos.

Por ejemplo, esta teoría diría que, como la India ha sido colonizada por Inglaterra, país que ha perturbado su economía y su forma de vida, las migraciones que se producen desde la India van a Inglaterra. Lo mismo ocurre con Indonesia, cuyos emigrantes van a Holanda, dado que es el país que la colonizó. Los de Argelia y Marruecos han ido a Francia por la misma razón. Y lo mismo podría decirse sobre lo que ocurre en Méjico con respecto a EEUU, que ha afectado de tal modo a la estructura económica agraria –agrícola sobre todo- de Méjico, que ya no puede seguir subsistiendo como lo hacía antes del influjo americano; ahora son los habitantes de Méjico los que emigran a EEUU.

En consecuencia, no se trataría solamente de diferencias económicas, sino del hecho de que unos países prepotentes han colonizado a otros, han intervenido en sus economías, y han alterado sus estructuras, por lo que ya no pueden seguir viviendo

con arreglo a sus modos tradicionales de relacionarse. El influjo de los poderosos habría perturbado sus formas de vida hasta hacerlas del todo disfuncionales.

La ventaja que tiene esta *teoría histórico-estructural* sobre la *teoría neoclásica “macro”* a que antes me he referido, es que la *neoclásica* no puede dar razón del por qué los emigrantes escogen un país u otro para emigrar, mientras que la *histórico-estructural* afirma que los emigrantes lo hacen hacia los países que han perturbado sus economías.

Hay también dos términos clásicos que se emplean para referirse a las migraciones y expresar las diferencias entre ellas: El efecto *push*, y el efecto *pull*.

El efecto *pull* es el que se produce cuando alguien tira de algo; la *teoría histórico estructural* insiste en el efecto *pull*, porque según ella, son los países de destino los que, por las causas que hemos dicho antes, han tirado de los otros.

En cambio, en la *teoría neoclásica “macro”*, lo que se da es el efecto *push*, pues afirma que son las condiciones de los países de origen la que empujan a emigrar.

Tampoco sin embargo se cumple en muchos casos esta teoría histórico-estructural. Por ejemplo, España no ha perturbado la economía ni las formas de convivencia de China o de Rumania, y sin embargo están viniendo muchísimos inmigrantes chinos y, en estos últimos meses son los rumanos los que más vienen...

TEORÍAS CENTRADAS EN VARIABLES “MICRO”

Precisamente porque las *teorías “macro”* son insuficientes, las *teorías “micro”* quieren explicar las migraciones analizando la forma como las personas toman la decisión.

Las *teorías “micro”* tienen en cuenta que son las personas las que deciden emigrar o no, y formulan las condiciones en que se toma esa decisión por personas concretas.

Teoría neoclásica “micro”

Esta teoría, aunque pretende ser una teoría estrictamente económica -está dentro de la economía neoclásica- tiene en cuenta muchos aspectos que no tienen que ver sólo con cuestiones económicas.

Un norteamericano de origen cubano, George Borjas, una de las primeras autoridades en la explicación económica de las migraciones, ha desarrollado una fórmula en la cual va detallando todos los aspectos que tienen que entrar en el cálculo del inmigrante para que al final decida si le vale la pena o no emigrar.

La fórmula es la siguiente:

$$ER(0) = \int_0^n [P_1(t)P_2(t)Y_d(t) - P_3(t)Y_0(t)] e^{-nt} dt - C(0)$$

$ER(0)$ es la ganancia neta esperada de la migración justo antes de la partida en el tiempo 0
 t es el tiempo.

$P_1(t)$ es la probabilidad de evitar la deportación en el área de destino. (1 para migrantes legales y < 1 para indocumentados).

$P_2(t)$ es la probabilidad de empleo en destino.

$Y_d(t)$ son las ganancias esperadas en destino, si es que se obtiene empleo.

$P_3(t)$ es la probabilidad de empleo en la comunidad de origen

$Y_0(t)$ son las ganancias por empleo en la comunidad de origen.

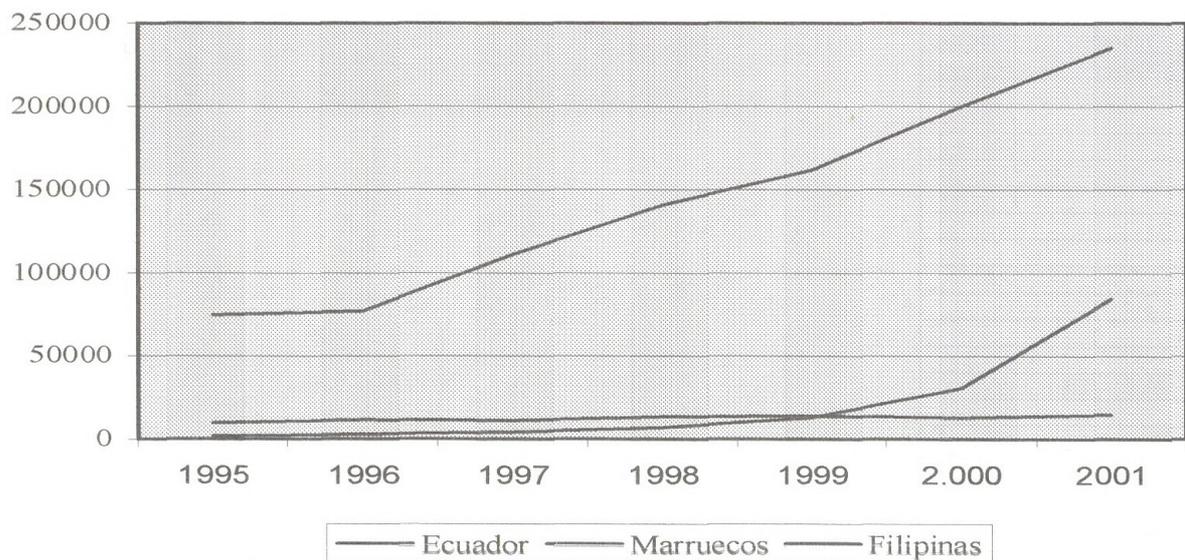
$e^{-n} dt$ horizonte de tiempo, de 0 a n , que se contempla al evaluar la diferencia entre ganancias en origen y ganancias en destino. Es el factor de descuento.

$C(0)$ es la suma total de los costes del viaje (incluida una monetarización de los costes psicológicos). Características individuales, condiciones sociales o tecnologías que hacen bajar los costes de la emigración, hacen subir las ganancias netas de ésta - y hacen que se aumenten las probabilidades de los movimientos internacionales.

Si la cantidad ER_0 es positiva para algún destino posible, el actor racional, según Borjas, emigrará. Si es negativa, permanecerá en su país. Si es cero, el agente está indiferente entre emigrar o quedarse.

Es muy plausible todo esto que dice Borjas, a propósito de las cuestiones que razonablemente entrarán en el cálculo del emigrante. Pero lo que ocurre es que con ello se sale del tema económico y se mete en cuestiones emocionales, culturales, de arraigo en su país. Borjas insiste en que hay que poner un precio económico a todas esas cosas; sin embargo, hacer esto, o es una arbitrariedad que cada uno pone como quiere, o es sumamente inseguro.

Por lo demás el diferencial de las ganancias esperadas no explica suficientemente la evolución de las migraciones. Lo muestra el siguiente gráfico que esquematiza esa evolución en lo que respecta a nuestra inmigración filipina, ecuatoriana y marroquí.



Vemos en el gráfico tres líneas: la superior representa a los inmigrantes marroquíes, la inferior, que se eleva hacia la derecha, a los ecuatorianos y la del centro, que se mantiene horizontal, a los filipinos.

La diferencia de sueldo entre filipinos y españoles ha seguido relativamente constante pero, curiosamente, las migraciones de filipinos se han parado; no sabemos la razón pero lo cierto es que vistos los datos, no ha sido por la supresión de las diferencias de sueldos.

Por otra parte vemos que la raya de los ecuatorianos, a partir de un momento empieza a subir; este gráfico se acaba en el 2001, si siguiera hasta ahora veríamos cómo se han acercado muchísimo a los marroquíes. Esto no se ha debido a un cambio en la diferencia de sueldos, sino, como veremos, a que ha aumentado el capital social de los posibles migrantes ecuatorianos. Ellos ahora tienen mucha gente conocida en España, lo que les facilita de una manera muy fuerte la inmigración.

Los marroquíes en cambio sí que han seguido viniendo en cifras aproximadamente esperables por las diferencias de sueldos. Pero en esto son más bien caso especial que regla general.

Por todo ello, en realidad la *teoría neoclásica “micro”*, que pretende ser una aplicación de la teoría economicista a las cuestiones individuales de las personas, resulta insuficiente para prever la evolución de las migraciones.

Teoría de la Nueva Economía de las migraciones

Es una teoría también economicista -se fija sobre todo en el dinero que va a poder ganar el inmigrante- pero lo que esta teoría afirma y quiere mantener, es que la decisión de emigrar no la toma el emigrante solo, sino que interviene toda la familia:

Si es un hombre joven, soltero, intervienen sus padres, deciden entre todos quién emigra para ayudar a los demás... Si está casado la decisión la toma junto con su mujer y deciden quién de los dos emigra primero... muchas veces la mujer viene antes porque la puerta de entrada al mercado de trabajo de las mujeres –el servicio doméstico- es mucho más amplia y mucho más segura que la puerta de entrada al mercado de trabajo de los hombres.

Esta teoría defiende que las migraciones no son cuestión de individuos solitarios o desarraigados, sino que toman forma y se deciden en un contexto de relaciones. A mí me parece que ésta es una cuestión interesante; no podemos olvidar que, cuando recibimos inmigrantes, lo que en realidad recibimos son familias y grupos de conocidos... cada inmigrante que viene es germen de muchas otras venidas–lo que llaman *chain migration*: migración en cadena-. Como dicen los latinoamericanos, uno que viene *jala*² a otro... o uno viene porque ha tenido un *jale*, es decir, alguien que “ha tirado” de él; un hecho evidente cuando se consigue concretar lo que hay detrás de las cifras de venidas.

Una crítica mucho más general a las teorías economicistas de las migraciones es la que plantea un gran especialista americano de las migraciones, Alejandro Portes, también de ascendencia cubana. En resumen, dice que la idea que tienen los economistas de que las decisiones económicas se toman por un sujeto autónomo, es una idea fabulatoria y que no se realiza nunca, porque no hay ningún sujeto tan perfectamente inteligente y autónomo que tome sus decisiones económicas de una manera racional, con toda la información objetiva. Afirma que, por otra parte, nadie

² *Jalar*: tirar, en algunos países latinoamericanos.

-ni siquiera las grandes personalidades de la economía y mucho menos las personas corrientes- tiene una información perfecta y objetiva, sin sesgos, respecto de lo que le rodea, ni conocen cómo van a reaccionar los gobiernos, ni los límites...

Es por tanto algo completamente ilusorio pensar que los inmigrantes vienen exclusivamente en función de decisiones racionales individuales y autónomas. Pues el emigrar, como viaje a lo desconocido, siempre tiene un tanto de irracional. No es cosa de agentes económicos perfectamente informados y a salvo de sorpresas.

TEORÍAS CENTRADAS EN VARIABLES “MESO”

Esta palabra viene del griego y quiere decir “lo del medio”. Estas teorías no se limitan a pensar en las cifras macro-económicas (lo grande), pero tampoco en las magnitudes pequeñas (lo que se refiere a las decisiones personales e individuales de emigrar), sino que se ocupan de los ambientes sociales que median entre las grandes cifras y las personas, unos ambientes que, según estas teorías *meso*, son los decisivos a la hora de tomar la decisión.

El hecho de pasar de considerar sólo las cifras impersonales del capital y del trabajo a considerar las decisiones individuales, era ya un avance. Pero, quedarse en las decisiones individuales es entrar también en la ilusión contemporánea de un individualismo que lleva a actuar como si uno fuera el único en el mundo y lo pudiera saber todo. Los que mantienen las *teorías “meso”* dicen que la decisión de emigrar no se toma al margen de los ambientes en que convive el inmigrante, puesto que él no es un ser que vive en el vacío de ideas y sentimientos. Y esos ambientes serán decisivos a la hora de producirse el movimiento de emigrar.

Teoría de la Segmentación del mercado laboral

A primera vista, uno que va a buscar trabajo tiene delante de sí un mundo de ofertas de trabajo a las cuales cualquiera puede acceder. Sin embargo, la *teoría de la segmentación del mercado laboral* afirma que no todo el mundo puede ir a cualquier nivel del mercado de trabajo.

Según ella el mercado laboral está dividido en dos niveles:

- El sector primario, que es el bueno y a donde todo el mundo querría ir, y
- El sector secundario, en el que lo que se ofrece son empleos precarios, mal pagados, dificultosos, e incluso peligrosos, que no se cubren con los nativos de los países que reciben migraciones.

Por ejemplo, en toda la zona Norte de la autonomía de Madrid, la parte de la sierra, el trabajo fundamental es cuidar de los montes y atender al ganado; no hay más trabajo porque es una zona muy agreste, no hay verdadera agricultura productiva, no hay industria... Antes este trabajo lo hacían las personas de aquellos pueblos y luego pasaba de hijos a nietos... pero ahora las personas que lo estaban haciendo son muy mayores y sus hijos, como han estudiado, no quieren dedicarse a esas tareas; guardan las casas para el fin de semana pero buscan otros trabajos en Madrid y, si no los encuentran en el sector primario del mercado de trabajo pueden aguantar bastante tiempo gracias a la ayuda de sus padres y a las prestaciones sociales; pero no van al sector secundario del mercado, que, como he dicho, es precario, mal pagado, duro y peligroso. Lo mismo ocurre en Cataluña -Gerona por ejemplo- donde la agricultura, que era muy productiva, se llevaba en empresas familiares dirigidas por el mayor de la familia -el hereu-, acompañado de sus hermanos. Los sucesores de estas familias han estudiado, han empezado a trabajar e

incluso pueden aguantar sin trabajar hasta conseguir un buen trabajo en el mercado primario.

Ahora bien, alguien tiene que hacer esos trabajos agrícolas, alguien tiene que cuidar los montes, el ganado... y ahí es donde van los inmigrantes porque ellos no pueden aguantar sin trabajar como pueden hacerlo los nativos. Es decir, debido a la elevación de los niveles de estudios universitarios en Europa, a la existencia de ayudas sociales, y por mantenerse todavía la solidaridad de las familias, una gran parte de la población nativa, que sería necesaria para esos trabajos, no los cubre, con lo que se crea un vacío en el mercado laboral, el cual se suple con la inmigración. Esto podría explicar también, en buena medida, la llegada de rumanos a España, a que me refería antes.

Quienes mantienen la teoría de la *segmentación del mercado laboral* dicen que lo que atrae a los inmigrantes –el efecto llamada– es que, hay muchísimos trabajos en el sector secundario; sencillamente, los inmigrantes vendrían a Europa porque los europeos no van al mercado secundario; en consecuencia, los inmigrantes suelen encontrar trabajo rápidamente; trabajos muy malos, es cierto, pero para lo que necesitan en el primer tiempo es suficiente; además suelen estar mejor pagados que los que tenían en su país, incluso en empleos mejores. La causa de las actuales migraciones estaría ahí: los países de destino necesitan a los inmigrantes, de modo que si éstos no tomaran la iniciativa de venir, Europa o USA les pagarían todo para que vinieran.

Un empresario alemán decía que, para que se pare la inmigración, el remedio sería quitar las ayudas que se dan a los jóvenes para acceder a estudios superiores y para el desempleo. Porque, al no poder estudiar, sería más fácil que aceptaran los trabajos que hacen los inmigrantes; y al quitarles las ayudas sociales no les sería posible resistir sin trabajar hasta conseguir sus empleos deseados...

Esto es una barbaridad, pero explica muy bien en qué consiste la *Teoría de la Segmentación del Mercado Laboral*. Y de ésta se dice que se refiere a las *variables "meso"*, porque no atiende a cifras macroeconómicas, ni tampoco a cuestiones individuales, sino a contextos ambientales en los que, repito, se ha elevado el nivel de estudios, ha disminuido la tasa de población juvenil, y se han mantenido unas ayudas sociales y de familia. Con lo cual, los jóvenes que ahora entrarían en el mercado de trabajo, pueden aguantar sin ir al nivel secundario del mercado laboral. Y se produce el tirón hacia los países de destino que da cuenta del por qué y cuántos llegan a ellos.

Teoría del capital social

Se llama *capital social* al valor que se sigue, en la vida práctica, de las relaciones que uno tiene. Por ejemplo: recuerdo que en los años 80, en los que en España la cuestión del paro era más angustiosa que ahora, participé en un estudio sobre la juventud del área de Madrid. Al preguntar pues a los jóvenes que por qué creían que unos encontraban trabajo y otros no, decían que se debía especialmente a los enchufes de sus padres; y que fuera de eso, sólo valía tener mucha suerte...

La teoría del capital social viene a ser, dicho de una manera más abstracta, lo que decían aquellos chicos: lo importante son los enchufes de los padres. Es decir, para entrar en el mercado laboral, para entrar en una sociedad, para ascender socialmente, lo que vale es conocer y relacionarse con determinadas personas, porque gracias a ello se va a saber dónde hay trabajo e incluso se van a encontrar recomendaciones. Esto ocurre mucho más en España donde, al tratar el tema del trabajo, una de las cosas que más deberían tenerse en cuenta es que las grandes

empresas dan muy poco trabajo, y que las que lo dan son las pequeñas empresas, en que la gente casi sólo entra “a dedo”.

Y las grandes empresas dan poco trabajo porque en ellas la gente tiene contratos fijos y no suelta fácilmente su puesto; y además, debido a las automatización, necesitan menos trabajadores y tienen exceso de personal – de modo que cuando se jubila un trabajador amortizan el puesto y no contratan a otro. Y así las empresas que dan trabajo son prácticamente todas Pymes –pequeñas y medianas empresas, de menos de 20 trabajadores-, las cuales lo dan “a dedo”. De modo que, para conseguir el trabajo, hay que encontrar algún “dedo” que te señale; si no es imposible. Y quien garantiza que se va a tener ese “dedo salvador” son las relaciones sociales que se tengan.

Las teorías pues del *capital social* lo que dicen es que lo decisivo para migrar en cantidades significativas es el establecimiento de redes de relación entre los países de origen y los destino, redes principalmente constituídas por unos pocos inmigrantes pioneros que luego atraen y ayudan a situarse a los demás. Y confirman este punto de vista los estudios hechos sobre las redes de información y apoyo que existen entre los inmigrantes ya llegados y sus parientes y conocidos de los países de origen³. Los que ayudan a los inmigrantes a venir y a encajar son otros inmigrantes.

Teoría de la causación cumulativa.

Esta teoría retoma lo aportado por la teoría del capital social, pero lo amplía observando que no sólo las migraciones se realimentan por causa de relaciones sociales en red, sino también porque, una vez iniciadas, ellas favorecen un gran flujo de informaciones, sensación de inferioridad en las familias que no pueden recibir remesas de los ya emigrados, desarrollo de mediadores de la emigración más o menos mafiosos, etc. Todo un cúmulo de factores, en virtud de los cuales las migraciones se autorreproducen y seguirían, incluso si las ventajas económicas que ellas reportan tendieran a desaparecer.

LOS HUMANISMOS

Al habérsenos acabado el tiempo disponible pasamos a ver sólo muy brevemente qué nos dicen todas estas teorías de las migraciones acerca de nosotros mismos, de nuestra condición humana y de la condición humana de los inmigrantes que vienen.

A mí me inquieta mucho la imagen que dan los periódicos, y la imagen incluso de personas bienintencionadas a propósito de los inmigrantes porque les miran, sobre todo, como a “animales económicos” y como a inferiores, porque son más pobres. Es algo que realmente me parece una perversión de nuestra comprensión de los demás. Los inmigrantes que nos vienen estarán muchas veces afectados por condiciones de pobreza, pero ni eso les define, ni eso define su inmigración.

Es claro, desde luego, el abuso y el error en la comprensión de lo humano de las teorías puramente economicistas, pero a mí me gustaría hacer caer en la cuenta de que, si algo han sacado a la luz los intentos de explicar las migraciones es, por lo pronto, si nos fijamos en *la teoría estructural*, que somos hijos de nuestras historias, historias que nosotros no hemos puesto en marcha...

³ Ver por ejemplo R. Aparicio y A. Tornos “*Las Redes Sociales de los Inmigrantes Extranjeros en España*”. Ministerio de Trabajo y OPI, Madrid, 2005.

Ni el inmigrante actual de Molucas que va a Holanda, ni el inmigrante pakistaní que va a Inglaterra, pusieron en marcha la historia de las relaciones entre Pakistán e Inglaterra o entre Molucas y Holanda... Él forma parte de una historia que está en marcha, lo mismo que nos ocurre a nosotros; esto, en cierta medida nos relativiza, pero, también en cierta medida, ensancha nuestro horizonte, porque nos hace ver que nosotros somos también producto de una historia como la de nuestro país, y que no podemos enorgullecernos ni considerarnos titulares de una superioridad sobre los inmigrantes que nos vienen. La historia da muchas vueltas y un país hoy está arriba y mañana está abajo...

Somos, por tanto, seres históricos que tenemos que saber mirar más lejos cuando nos encontramos con otros y cuando nos valoramos a nosotros mismos...

La teoría estructural de las migraciones tiene, en parte razón, y esa parte de razón nos pide que sepamos vernos nosotros también como parte de una historia, como herederos de una gran historia, pero también como alguien a quien le van a reclamar la herencia los que vengan después; ino podemos quedarnos tan tranquilos!

Es muy claro que somos seres relacionados, y las teorías de las migraciones que insisten en el punto de vista de *las variables "meso"*, e intentan superar el punto de vista individualista, nos hablan a nosotros de algo que es propio de la condición humana: saber referirse a lo que está cerca.

Digo esto porque antes me he referido a la historia, algo enormemente grande, pero me parece que es un error pensar lo social de nuestra condición humana en unas dimensiones demasiado grandes porque, de ese modo, nos des-responsabilizamos, mientras que el hecho de "encontrarnos", nos hace a unos responsables de los otros...

Más todavía las teorías *meso* nos subrayan que nuestro pensar y desear está siempre mediado por los otros. O que como decía uno de nuestros grandes psicólogos humanistas, Rof Carballo, los humanos estamos constituídos por nuestros prójimos.

Siento no poder desarrollar estos temas, pero en este momento soy responsable de que terminemos a tiempo... por ello, les doy gracias por su atención y les pido perdón por no haber sabido administrar mejor nuestro horario.

Muchas gracias

Aula de Teología
Santander, 28 de Febrero de 2006